

Gregory Zambrano: entre cenizas, silencios y pluralidades

Por: Juan Ramón Suárez Zambrano

Gregory Zambrano es símbolo de la actual generación literaria emeritense. Junto a Eduardo Rivero, Débora Matheus Bencomo, Amable Fernández, Gonzalo Fraguí, Lubio Cardozo, Bayardo Vera, Eddy Rafael Pérez, Alberto Jiménez Ure, Víctor Bravo, Ángel Vilanova, Alberto Rodríguez Carucci, Pepe Barroeta, José Gregorio Lobo, María Luisa Lázzaro, Rosalba Mirabal Segovia –entre otros– representa una fuente inspirativa, nuevos horizontes poéticos–estilísticos y prosa de la modernidad narrativa-ensayística.

Corpus Literario de creadores nativos o residentes; fortalecedores de una cultura engendrada en claustros universitarios y paisajes de helado anochecer. Formado en las filas intelectuales de Mucuglifo (1981), a Gregory lo ha tocado la magia del tiempo. Nació en la ciudad de Mérida en los iniciales albores de los sesenta: 1963¹.

Época de violencias, lacrimógenas y caída de líderes estudiantiles. De una Venezuela convulsionada por las vertientes democráticas que recién sonreían. Por supuesto, la ciudad de los caballeros, deambulaba entre el fragor de las luchas callejeras - la cual pareciera ser aún espejo de perennidad - y el sol de la cultura.

Lubio Cardozo ha manifestado respecto a estos nuevos valores intelectuales –a quienes llama “los jóvenes de hoy”–: "El tapiz magnífico de la creación poética lo tejen hoy sus jóvenes bardos, y lo hacen con conciencia de ser herederos de un legado al cual respetan y por supuesto le aportan"².

En medio de este panorama cultural-convulsivo, crece y enciende su verbo forjador de creaciones y futuras generaciones universitarias: Gregory Zambrano.

¹ Decenio importante para nuestra literatura venezolana, pues es allí donde la pluma revolucionaria de Juan Calzadilla, Edmundo Aray, Caupolicán Ovalles, Carlos Contramaestre –paisano de Gregory, oriundo de la exposición anti pictórica: "Homenaje a la necrofilia" (1962) –, Francisco Pérez Perdomo –entre otros– quienes dan origen al famoso grupo: Techo de la ballena. Este será el radio motivador para otros grupos: Tabla redonda, En Haa, Sardio, Apocalipsis, Trópico Uno, Tráfico, Ciudad mercuria, 40 grados a la sombra, tanto capitalinos como de la provincia. En Mérida, según lo expresa el profesor Guillermo Uzcátegui Rojo – docente del C.D. "José Nucete Sardi" de Tovar– "se dieron en la década de los sesenta grandes cambios socio-culturales y políticos. El teatro tuvo un magnífico repunte así como grupos de élite intelectual y de lucha estudiantil. La presencia del dramaturgo argentino Javier Villafañe, abrió excelentes perspectivas en la Universidad y cultura emeritense en general".

² Lubio Cardozo *Epitome de la poesía en Mérida*, Mérida (Venezuela), Editorial Venezolana, 1993, p. 42 (Colección Emilio Menotti Spósito).

Desde su Cátedra Literatura Venezolana Siglo XIX, las ondas hertzianas de Radio Universidad y FM 100.9; sus "tertulias" televisivas en T.A.M. y su incansable participación como ponente o conferencista en seminarios, congresos, encuentros literarios, publicaciones en distintas latitudes del orbe; este duende de espíritu grácil, de sencillo trato y consumada personalidad intelectual está marcando desde ya las pautas generacionales futuras en su natal Mérida y en Venezuela.

Estratos de la memoria: premonición y egos

Sin contar los innumerables artículos críticos que han aparecido publicados en diarios y revistas nacionales e internacionales, la obra escrita por Gregory Zambrano, podríamos ubicarla en dos grandes núcleos que denominaremos:

- **Memorias Espectrales:** Constituida por sus poemarios: *Víspera de la Ceniza* (1990) y *Dominar el Silencio* (1994).

- **Confrontando el placer de otros egos:** Conformada por: *Antología Mínima* (Prólogo a la obra poético-compilatoria de César Vallejo, Ediciones Solar, Mérida, 1992); *Mitos y tradiciones* ("Tulio Febres Cordero: el memorialista", prólogo a este libro de Don Tulio Febres Cordero, Caracas, Monte Ávila Editores, 1994), *El Sargento Felipe*, de Gonzalo Picón Febres (prólogo, Ediciones Solar, Mérida, 1994); –Narrativa prologatoria de Zambrano- y su obra ensayística de más lograda celebridad hasta el presente: *Los verbos plurales* (Ediciones Solar, Mérida, 1993).

Memorias espectrales

La memoria es un trigo que florece / a
cada rato y no cesa (...)
De mi voz queda el eco / más allá de
los espectros" (G.Z.)

En *Víspera de la Ceniza* y *Dominar el silencio*; la memoria tiene su principal acento: infancia, bullicio de la urbe, introspección sensual, diálogos incongruentes (mimesis teatral), reflexiones sobre el cronotopo y la existencia, poesía de ausencia, mujeres en espectros, miseria humana, personajes arquetípicos clásicos, aires místicos, muecas del vacío, silencios, monólogos del tedio, arte poética del suicidio y la muerte, metáforas y símbolo-palabra, amor / sentimental; gramática con "luces de neón" que se esparcen por el líquido blanquecino de las páginas gregoryanas.

Como lo ha señalado Gaston Bachelard: "El recuerdo puro carece de fecha. Tiene una estación. La estación es la marca fundamental de los recuerdos"³ [El subrayado es nuestro].

³Gastón Bachelard, *La poética de la ensoñación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 177.

En su primer poemario *Víspera de la Ceniza*⁴, encontramos distinta estaciones –aplicando este término bachelardiano– que caracterizan sus recuerdos.

Estación de la infancia:

Conformada por los poemas "Solar de la infancia" "Ciudad" y "Testamento": Aquí reposan esos "estados de ensoñación" de los que nos habla el mismo Bachelard: marcas del recuerdo que acompañan latentes al creador.

En "Solar de la infancia" –dedicado a su hermano Gerardo–, el poeta recuerda "el fondo de la casa", aquella donde "los años han pasado, dejando su huella muy atrás / profundamente". Son espectros del ayer, vivencias ingenuas, ensoñaciones del olvido que regresan al "patio de los juegos...".

Un quedo melancólico se palpa en los hilos invisibles que tejen estos versos: " tus manos vuelven a la infancia / a los maestros / padre y madre /al mismo solar de ayer /".

"Ciudad" conecta la adolescencia del poeta con su infancia pasada. Aquella ciudad que le viera nacer y ha observado su silueta al caminar por sus aceras: "Después de mí vendrá la voz trémula de la ciudad / reconocerá mi rostro en las paredes / y en el frescor de los portales".

Apóstrofe audaz de G. Z.: aquellas paredes recordarán el transitar del poeta. Inversión simbólica mediante la cual, Gregory vuelve su mirada retrospectiva: "Atrás están aquellos días; y esa luz está ya lejos / ingrátida/. Imagen de la Mérida más aldeana, menos ciudad de su niñez: "Quizás acribillo el recuerdo al traerte de nuevo", expresa con meditación.

"Testamento" lo retorna al ensueño: "He vuelto al mundo de la infancia / al regazo de sus calles / a los primeros amigos/ y a un sin fin de explicaciones". Aquel sueño de infante le persigue aún en su mocedad, pues "... hoy salió el sol en mi memoria / y se quedó inmóvil para siempre". Es un caudal de introspecciones que "Corre por dentro indetenible". Imágenes de paraísos perdidos en espectrales videos del subconsciente poético confundidas en pantallas del cotidio con la secuencia vital.

Estación de la reflexiva madurez:

Existe en esta secuencia de la obra, una "memoria y su reflejo", de "tiempos idos / y sus nostalgias" (Laguna). La "imagen" como "único recuerdo" (a una mujer de Modigliani). "Pensamientos que vienen de lejos / abrigan los brazos / y todo se cierra en la distancia / "(Boca, coral)", No hay nada más allá / escuálida memoria de tantos años". (Al margen de esta orilla).

Memoria y olvido confluyen. El recuerdo permite evocar la memoria. Esa constelación donde lo imaginario ha permanecido protegido por el olvido. Olvido,

⁴ Gregory Zambrano, *Víspera de la Ceniza*, Mérida (Venezuela), Ediciones Mucuglifo (7), 1990, (Todas las citas sobre la obra pertenecen a esta edición).

que como lo señala Maurice Blanchot es: "... la vigilancia misma de la memoria, la potencia tutelar mediante la cual se preserva lo oculto de las cosas"⁵.

El poeta es más árbol acá. Presenta una edad consolidada en su mente de hombre-ser-realidad circundante. De allí que su memoria, sea erótica-pasional o más connatural-existencial con el tiempo.

Memoria de la pasión:

La sensualidad y el deseo, emanan sus rayos poéticos: "Una mujer de rostro impasible / exhibe sus senos /" (A una mujer de Modigliani). "Ofreceré tus senos al mejor postor / brazos, piernas, caderas/ (lo mejor después de tus besos) / tiras de piel a piel para quien quiera (Subasta). "(Ya había visto tu pezón por la rendija de la blusa) Tu media nalga / como carrusel de feria sin las luces / ni cortinas para separar mis ojos/" (Advierto que no sé).

El ensueño forjado en la figura femenina vislumbra arpegios cadenciosos sin querer precipitarse a lo pornográfico. Lo sensual en deseo. Lo divino del sentimiento afectivo. El querer poseer o incitar a la posesión corporal. Reprimidos se manifiestan aquellos anhelos. Es la "rebelión de los sentidos" tan aludida por Octavio Paz en sus *Conjunciones y disyunciones*; fusionada como rebelión poética por Gregory en el nicho de sus creaciones⁶ deseos de pasión consumados en la memoria⁷.

Reflexiones sobre el cronotopo y la existencia:

La memoria se acerca al hecho histórico de un país universal. Patria que sufre la embestida de crisis y batallas antiéticas.

En "Límites": existe un país... [que] ha roto las ataduras/ ese país habita mi corazón/". País donde la infancia se retuerce: "Niño triste, íngrimo en la calle/, al mar darán tus pies / y el sudor dulce sobre los poros / y habrá secado ya / cuando intentes volver /" (Tránsito).

Tragedia de cuerpos inconformes de aque1 "febrero aciago": "Corre un hilo finísimo garganta abajo / rojo sangre / púrpura atemporal /... Un febrero aciago / punzando en la memoria"/ (Patria, 1989). "País mío no existes", poema reflexivo de esencial valoración crítica:

⁵ Maurice Blanchot, *El diálogo inconcluso*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1970, p. 490.

⁶ Sobre este aspecto explica el mismo Octavio Paz: "Fusión de la poesía con la revuelta filosófico-moral y con el erotismo, según la concepción romántica y surrealista. Esta es una de las facetas –más exactamente– una de las raíces de la ambivalencia del arte moderno, desgarrado perpetuamente entre la expresión de la vida, ya sea para celebrarla o condenarla y la reforma de la misma vida." En: *Conjunciones y Disyunciones*. Ob. cit. p. 162.

⁷ Tema muy bien explorado por el crítico y catedrático venezolano Víctor Bravo en su obra *Ensayos desde la pasión*.

"País mío / ¿Crees que haya camino? / ¿sabes cuánta oscuridad / esconde tu resplandor? / ... "

Luego invoca a Chile: "vital esperanza / triste por fuera y por dentro" (Chile 1986). Existencial abruma en "Despedida": ("Te vas perdiendo en la distancia, nunca habrá regreso / tanto cielo escapando a la muerte /"). La temática premonitoria fluye. Centro de su próxima obra: *Dominar el silencio*.

El juego teatral-diálogos imaginarios / incongruentes toman vuelo en: "Al final –la calle– Esta historia.", donde el solitario, el loco, el poeta, el transeúnte y cronista, conversan de un "caballito de madera" o "de crines púrpuras": símbolo de infante en contraste con "el mundo violento", "la rosa de los vientos", "las tragedias cotidianas".

El tiempo en "Amanecer" y " Llueve esta tarde", dibuja un aletear de pájaros y "el sol de los venados": "un tiempo y una imagen". Naturaleza que en este creador de la sierra, se multiplica en añoranzas; a veces lúdicas, evocadoras de su imaginería.

Walt Whitman le acompaña en un soliloquio –técnica muy presente en su poemario posterior–. Con él habla Gregory de sus desgracias: "Qué desgraciados somos viejo Whitman / todo fue fugaz en esta tarde / Como el paso lento de sus ojos / sobre tus hojas de hierba".

Sueños y fantasías rielan a la par con "la multiplicidad, la complicidad y la complejidad del signo" –en palabras de José Gregorio Lobo, prologuista de su primer obra– en las creaciones poemáticas de Gregory Zambrano.

Dominar el silencio: filosofía de la tragedia y de la muerte

La esfera sentimental es el mundo de valuaciones. Puesto que la risa y el llanto son nuestras valuaciones marginales, ambas constituyen los dos polos de nuestra esfera sentimental.

(Alfred Stern, *Filosofía de la risa y del llanto*).

El "estado de ensoñación" al que nos referimos en párrafos anteriores, o memorias espectrales, además de comunicarnos con nuestros orígenes, nos ubica más allá de la realidad concreta. Es decir, fuera de las limitaciones del tiempo cronológico y de la hermética espacialidad cotidiana.

Este fenómeno de ensoñación ocurre en Gregory Zambrano, cuando buscando en su soledad, es visitado por personajes míticos e intelectuales, a quienes leyó con intuición en su formación pedagógica o a los que conoció personalmente.

Desde allí y reforzado en *Fragmentos para dominar el silencio* de Alejandra Pizarnik, inicia este apoteósico poemario, más retozado, concienzudo y profundamente filosófico-reflexivo, que el anterior: *Dominar el silencio*⁸.

"Homenaje", "Canción del Suicida" y "Elegías", constituyen la estructura –cual trilogía mística– de su segunda obra. Considero a *Dominar el silencio* como un poemario premonitorio –calificativo empleado por J.G. Lobo en el prólogo de *Víspera de la Ceniza*– ya que, mientras en aquel la memoria transita por un corpus vital recordatorio analizado; en el segundo, la tragedia y la muerte se enlazan con fúnebre acento sin desprenderse del recuerdo.

La acción del sentido y sin sentido (vida / muerte) están dispuestos en un orden de continuidades⁹. En *Dominar el silencio*, dos de los procedimientos descubiertos por Aristóteles: causalidad y finalidad, se observan pertinentes¹⁰.

Esa causalidad (causa / efecto), tiene que ver con la adversidad de la existencia y el terrible ocaso del suicidio de los seres (que en todo caso es el sentido final: la muerte).

Personajes suicidas aparecen en diálogos (¿o soliloquios imaginarios?) con el autor (¿visión irónica?). Arquetípicos personajes clásicos: Eurídice, Dido, Minotauro, Ícaro; realizan una "tertulia introspectiva" con el poeta, quien se desdobra a veces, para asumir un signo renovador en el presente.

Gregory ha escudriñado en el cementerio de la literatura, abriendo cada sarcófago suicida con su imaginación. Desde esta perspectiva inicia su irónica excavación: desdoblamiento interior y soliloquio. Se hace suicida. Indaga en la negatividad de la existencia.

Gregory ama la vida. Es un amante de placeres. De lo ético y la sensualidad. Próximo y universo se conectan en su expresión sentimental. Por eso, su ironía, ironía gregoryana, que lo conduce al polo de la risa y la misticidad: ironía ante el ocaso.

Descubre una psicología del suicida, y desde allí emite su filosofía mortuoria y trágica. Alteridad y otredad. Ser vital y seres espectrales en un mismo cosmos. El querer vivir entre las sombras para no sentir dolor cuando se le desprende el espíritu.

Sus protagonistas del suicidio y la muerte pertenecen al cronotopo clásico– como dijimos antes–: Eurídice. Dido, Minotauro, Ícaro. A los Heptasuicidas: Fernando Pessoa, Alfonsina Storni, Javier Heraud, Ana Cristina César, Gelindo Casola, Atilio Storey Richardson, Miyo Vestri. Al suicida interior; o a los epitafios y elegías místicas.

⁸ Gregory Zambrano. *Dominar el silencio*, Mérida, Ediciones Mucuglifo, 1994 (Todas las citas corresponden a esta edición).

⁹ Véase: Víctor Bravo, *Ironía de la Literatura*, Maracaibo, LUZ, 1993 (Colección 464 años Ciudad de Maracaibo).

¹⁰ Cit. por: V. Bravo: "La causalidad, que explica el acontecer en el fluir de causas y efectos; y la finalidad, que es el sentido final y global de toda forma de existencia", *Ibíd.*, p. 21.

Lo mítico-suicida:

En "Eurídice", el poeta es Orfeo con su "yo extraviado ante aquella estatua de sal". No habla por él sino por sus espectros. Son ellos los que transitan la palabra, los que amalgaman frases, quienes tejen silencios.

"Dido" canta la ausencia de su amado e ingrato Eneas. El "me haré cenizas" suicida de aquella hermosa reina. Son los vivos reflejos de una soledad del ser. Cadencia de vigilia premonitoria. Se comporta su voz como rapsoda en reflexión perenne. Espejo y anti espejo. Comportamiento de contrastes.

"Minotauro", laberinto y espectro, simboliza en Carlos Rodríguez Ferrara, una voz interpuesta, al antiguo mito cretense. Ha pernoctado la psiquis del monstruo a través de su prisma.

"Conciertos de ecos" y "Fuegos sagrados" se desdibujan en aquellas pupilas. Vivir, existir como tal; es laberíntico. La primera línea despierta con el nacimiento. Luego sus ojivas, cúpulas expresivas las que marcan los distintos edenos o traumas. Tal vez después de la existencia, los ecos tartamudean y "las palabras escancian esta sed".

"Ícaro", logra escapar del laberinto. Maneja las alas sobre el mar "y la distancia cada vez más parecida a un espejismo". Se desvanece y cae derrotado en cansancio ahogándose en el mar, más allá de los ojos de su paterno Dédalo.

Lugares perseguidos por el aura del tiempo. Espejismos de una milenaria imaginación incrustada en cada era posterior. Ellos marcan las secuencias, los creadores, los idilios de cosmonautas sin gravitaciones precisas.

El autor ha hecho del mito clásico, un modelo representativo del suicidio y la muerte. Es la ironía misma ante este fenómeno de la extinción¹¹.

¿Por qué el suicidio como meta arquetípica del ser? ¿Es el antagonismo a la celebridad?

Estos protagonistas clásicos del suicidio, son paradigmáticos ¿Ejemplos y símbolos evolutivos del hombre?

Suicidas después de la palabra:

Voces univocas desde el mundo suicida, se invocan: Fernando Pessoa: "Del silencio hago ahora mi sosiego [...] / en el vórtice de los espejos". Alfonsina Storni: "En los caracoles siempre viajó el presentimiento [...] / palabra de agua al final del sueño / un adiós para volver navegando". Javier Heraud: "He de entender también / que no podré reírme de la muerte [...]".

Ana Cristina César: "[...] / viaje en tren en el paisaje / también en esta postal que escribo / desde la ausencia". Gelindo Casasola: "[...] Y una humedad / vegetal se cuela así / por estos dedos / que sólo han podido / entretejer / las sombras".

¹¹ Wladimir Jankelevitch afirma al respecto: "la ironía bromea, pero en su burla puede leerse a libro abierto su verdad, y también el humorista finge, sólo que su seriedad es infinitamente lejana... ". En: *Ironía*, España, Taurus, 1988, p. 151.

Atilio Storey Richardson: "No me llamen suicida / sino eco profundo del misterio".
Miyo Vestri: "No temas mi ventura ya la he vivido [...] / ¿Verdad que es sólo un sueño? / ¿nada más?".

Sueño y silencio intratextualizan en estos siete arquitectos del verbo. *Dominan el silencio* desde las galaxias oníricas eternas. Son seres fundadores de textos. Un homenaje a quienes yacen en las lápidas (¿pretextos de suicidas?).

La palabra de Gregory se conecta con las memorias espectrales. Son ellos los que dictan los himnos, elegías, y oraciones: ¿Por qué no los lamentos? ¿Emulación de los bardos románticos? ¿De poetas malditos? ¿Ironía del autor, o diálogos y monólogos con estos tejedores del léxico?

El silencio camina por las vértebras, ahoga para causar estragos en el ser. Panorámica espacialidad de los suicidas. Axioma en criterios invisibles.

El cuerpo es segmento de un espacio difuso. Luz extenuada entre los bordes del paisaje imaginado. El lugar de los sueños donde las angustias y alegrías vitales circundan cada fragmento de palabras pronunciadas. Un vago credo en la nostalgia. Pulsaciones precipitadas. Dolor ante el desapego del aire, y sin embargo, el suicidio y la muerte.

Hay elementos que fugaces aparecen en los umbrales y eternizan en la memoria muerta: ¿Qué equinoccio guarda los espíritus de la creación? Microhistorias anecdotizan a cada personaje. Estos confines lo circundan las sombras: designios de avatares.

Coartan la existencia, es una excusa: ¿Tonta o solemne? ¿Se ocupar algún peldaño en la escala de la muerte? Esa muerte que es sueño indescriptible. Lugar de acechanzas de la vida. Espíritus pensantes, sin límites divisorios: Lutos oníricos de la inexistencia. Barreras concebidas en sillones de fuego. La palabra, incorporada a la meditación: Espíritus meditativos y ocaso sin regreso.

Protagonistas clásicos y contemporáneos del suicidio y la muerte, permiten crear un vaivén filosófico de *Dominar el silencio*. He aquí los espejos, el modus y ejemplo para la humanidad. Inverosímiles analogías de la respiración. Meditaciones en las vigilias. Un dejarse cautivar por el tedio.

"Epitafio", "Resignación" y una "Oración": "la más triste canción de despedida".

Monodios y elegías a la muerte:

Repartido en doce fragmentos poéticos, la "canción del suicida" viene a ser un manifiesto de los suicidas. Escalas cromáticas de litúrgica ascendencia y descendencia que van desde el Do natural del camposanto hasta el si bemol de cualquier cielo (¿o infierno?). Así es el canto-símbolo de quien corta el aliento. Pentagrama de infinitas líneas, de signos musicales indefinidos. Música ni sacra ni de allegro movimiento. Tiene extractos de valor intermedio, disonante o armónico, a veces.

Percibiendo la tragedia, dejando la tibia vida, entre los álbumes, videos, palabras magnetofónicas, o los grafemas de manuscritos; el cadáver-suicida emite sus razones: el lugar donde reposa el cuerpo, "la última sonrisa", "el llamado final

de la victoria", "el infinito adiós", "el último segundo fue el jaleo", "un rostro que no es el mío", "pide que esta ausencia sea tan sólo una forma / de volver".

Cadáver-pensante, canta a una sola voz sus suicidas impresiones: filosofía de la tragedia y muerte individual izada. Suicida representativo. Cualquier suicida. El menos culto o el más versado cultivador.

Canción de melancolía, extraña voz trashumante en el silencio. Arrepentimiento en los bordes del abismo. Existe un narrador externo que describe al suicida y vivencia sus facciones y quejas. Narrador perceptivo, onettiano, fatalista –a la vez– de escenarios y víctimas.

El suicida nunca deja las huellas exactas, ni el motivo perfecto. Deja la duda. Ella cavilará en sus perseguidores. Hará miles de acertijos. Tangentes cuyas hipotenusas convertirán a los presentes en imanes de un mismo laberinto.

Cada rostro adquiere una genuina filosofía con la muerte. Se comentan en los pasillos las anécdotas de sus últimas profecías. Después del triunfo (o la derrota), se quedaron postrados los destinos: vetas de luz que oscurecen o resplandecen las figuras y los hechos.

Metrópolis congestionadas, abyectas a la risa. Nichos contaminados, de filos de puñal, caras enardecidas por el stress, desidia.

Transeúntes sin verbo. Miles de luces donde vehículos de sombras destrozan sus enseres. Microfilmes de hazañas nefastas ¿Acaso un cronograma del proceso de la invitalidad? ¿Una secuencia de los moribundos penetrando el eje de las sombras?

"Nada sino el festejo / me queda ya" [Festejo con la muerte]. Es la resignación ante el suicidio: (¿equivocado? ¿premeditado? ¿esquizofrénico de los seres?). Se está en otra esfera y hay que continuar como tal: siendo sombras.

La "Elegía" final de este capítulo, es un arte poético a la muerte, a lo premonitorio: "Cuando nada de mi quede excepto el nombre" [...] y morirse de risa [...] y morirse de tanto mirar al cielo / entre el espanto y la ternura". Ironía y negación que conlleva a la parte final del poemario titulada: "Elegías", precisamente.

Casi secuencia están ubicados tan alusivos textos: "Viaducto", "Caída", "Adolescencia", "Cadáver", y "Palabra final".

Aquel adolescente incomprendido, incomunicado, isla en su hogar y mundo circundante. Obsesionado y sin definición a sus problemas, acude al averno. Ese viaducto ("Campo Elías", "Urdaneta", Miranda" o "Golden Gate") desde donde lanzará al vacío sus penas. Y luego, la "caída impresionante donde "bajo el puente": "amanecerá un cuerpo sin suspiro".

Allí están el suicida y cadáver tendidos: "El eco suena hondo"... "lo demás es silencio". Sólo un milagro podrá salvar aquel desesperado espíritu "pero Dios ya no le escucha".

Representación aproximada de la hecatombe humana. Del coartar existencias sin el anuncio divino. Adelantarse al *fatum*.

En "Palabra final", Gregory cierra la sepultura de su imaginación con frases universales ironizantes: "Todos mis muertos sin nombre / hacen causa / en este recinto".

Dominar el silencio es un recinto de la muerte. Suicidas, ausencias, símbolos espectrales y un contraste: "siempre la vida", que corresponde a ese valor lívido, ético, sapiente del mismo autor, eterno enamorado de la existencia. Es además un púlpito semi-místico desde donde un observador rinde homenajes, exhorta cantos y oraciones a los malogrados poetas. Condiciones duales de lenguaje y subjetividades de Zambrano asumidas desde una realidad. Modernidad al fin de una ironía contemporánea donde el absurdo, el horror, paradoja, alegoría; expresan el sin sentido de una acción: el suicidio.

Miguel Marcotrigiano al comentar esta obra, ha expresado: [...] basado en la experiencia (siempre ajena, por supuesto) del suicidio, Zambrano asume la voz de escritores y suicidas "de papel", para mostrar una particular visión"¹².

Ser-tragedia-muerte-reflexión; pudiera ser el cuadro, galería de lienzos esquemáticos secuenciales –o elementos conformativos– de este segundo poemario de Gregory Zambrano.

Confrontando el placer de otros egos:

Como prosista (critico-ensayista); Gregory ha realizado valiosos aportes a los estudios críticos regionales, nacionales e internacionales. Su palabra decodificadora y encodificadora se ha enarbolado ante las creaciones de autores como: César Vallejo (*Antología Mínima*, 1992). Antonio Arráiz, Yolanda Pantin, Clorinda Matto de Turner y Alejo Carpentier (*Los verbos plurales*, 1993). Tulio Febres Cordero: el memorialista", en *Mitos y tradiciones*, 1994) y Gonzalo Picón Febres (*El Sargento Felipe*, 1994).

En cada uno de estos estudios –así como en sus múltiples publicaciones aparecidas en *Vértice*, *Actual*, *Solar*, *Trasiego*, *Voz y Escritura*, entre otras observamos un crítico imparcial, creativo, acucioso, reflexivo, sopesado y profundo, de estilo apetecible y contemporáneo. Con planteamientos novedosos que no borran la memoria ni el tiempo en que los autores y obras fueron publicados. Refrescante en caudales indagadores proyectándolas generacionalmente, Zambrano discurre sobriamente hacia la consagración.

Laura Cuevas Quintero ha opinado al respecto: "Indudablemente que la crítica literaria ya no es aquella crítica pasiva, lineal, compuesta de dos elementos:

¹² Cf. Miguel Marcotrigiano L. "La nueva poesía venezolana" (I parte)". En: *Frontera* (Vértice). Mérida (Venezuela) Oct. 22, 1995, Año XII (556): p. 7-C. Refiriéndose a la temática del suicidio –reflejo de la violencia autopersonal–, Ariel Dorfman propone tres modos consagrados a la violencia narrativa y –por qué no, poética– de los autores latinoamericanos y que de alguna manera se observan en *Dominar el silencio*. Me refiero a la violencia vertical y social, la horizontal e individual y la inespacialidad e interioridad. Véase: *Imaginación y Violencia en América*, 2ª ed., Barcelona (España), Anagrama, 1972.

forma y contenido. La crítica desde Saussure se ha hecho más analítica sobre el punto de vista estructural.¹³

En Gregory está presente esta nueva factura crítico-literaria. Lo semiótico-estructural se vislumbra en depurado acento. Palabras firmes y polifónicas se conjugan en cada frase. Persuasivo y minucioso en su tarea analítico-decodificante y en la armazón de su discurso.

Elegante fluidez y refinamiento objetivo, sin barroquismos verbales, permiten que sus arcos sean audibles y visionarios. El carácter evolutivo de su pluma, desfila sin lugar a dudas hacia un horizonte promisor; donde su personalidad de bardo, hombre público, catedrático y cultor, ya le aguardan un distinguido lugar para sus dones tan excelsos.

En palabras epigonales de nuestro amigo Gonzalo Fraguí:

"El poeta es un barco que navega contra
los acantilados (...)
La lengua es el ave".

©Juan Ramón Suárez Zambrano
Tovar, enero 22, 1996.

¹³ Cf. Laura Cuevas Quintero "Gregory Zambrano: *Los verbos plurales*". (R) En: *Actual*: 229 - 231 (27) Ago-Dic, 1993, Mérida (Venezuela).